



El Ministro canadiense de Relaciones Exteriores, Lloyd Axworthy, firma el tratado de proscripción completa de minas antipersonal, en Ottawa, el 3 de diciembre de 1997 en compañía de Jody Williams, Premio Nobel, de la Campaña internacional para la interdicción de minas terrestres, Cornelio Sommaruga, Presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja, Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, y el Primer Ministro Jean Chrétien.

Archivos de CP: Tom Hanson

Formación de asociaciones para la seguridad humana

Nueva diplomacia

La importancia acordada a la seguridad humana influye no solamente en los objetivos de la política exterior canadiense, sino también en la manera en que debemos lograrlos. La promoción de la seguridad humana depende de una “nueva diplomacia” caracterizada por la formación de coaliciones internacionales innovadoras y por la colaboración estrecha con la sociedad civil y el sector empresarial. La fórmula adoptada, que combina ideas muy fértiles, una argumentación sólida, la defensa del interés público y, en particular, asociaciones horizontales, ya se ha manifestado muy eficaz. Esta forma de diplomacia demuestra la influencia que pueden ejercer las buenas ideas y los recursos mancomunados, además de la importancia de compartir las responsabilidades. Estos elementos son esenciales para responder al desafío lanzado por el Secretario General de las Naciones Unidas en su Informe a la Asamblea General y Cumbre del Milenio: para responder a las nuevas realidades, debemos aprender a “gobernar mejor y juntos”.

Organizaciones internacionales

El multilateralismo es parte integral del plan de acción para la seguridad humana. Como miembro del Consejo de Seguridad (1999-2000), Canadá inició un debate que contribuyó mucho al progreso realizado sobre cuestiones tales como la protección jurídica y física de los civiles y la necesidad de regímenes de sanción más humanos y más eficaces. En la Comisión de los derechos humanos de la ONU, Canadá ha impulsado la libertad

de expresión, los derechos de la mujer y la supresión de la impunidad. Dentro del G-8, Canadá ha fomentado la cooperación en cuestiones tales como la actividad criminal transnacional y la prevención de conflictos. En el seno de la OEA, ha patrocinado un diálogo ministerial sobre las drogas, y en junio de 2000, en la Asamblea General de la OEA que tuvo lugar en Canadá, los representantes de los países del continente se abocaron a distintos aspectos de la seguridad humana, como la corrupción y la responsabilidad social de las empresas.

Nuestra pertenencia a la Commonwealth y a la Francophonie facilitó la colaboración con países en desarrollo en lo que respecta a los derechos humanos, el gobierno democrático y el fortalecimiento de las capacidades regionales de mantenimiento de la paz en África. La OTAN y la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) constituyen importantes tribunas para hacer avanzar cuestiones como la prevención de conflictos, la extracción de minas, el control del tráfico de armas pequeñas, la creación de capacidad para el despliegue de expertos y la promoción de la gobernanza democrática.

Coaliciones entre países con óptica similar

La formación de coaliciones fundadas en valores comunes es otro elemento dinámico de la “nueva diplomacia”. La Red sobre Seguridad Humana es un buen ejemplo. La Red que cuenta hoy con más de una docena de países de todas las regiones del mundo, proviene de un acuerdo bilateral entre Canadá y Noruega – la asociación de Lysøen, nombrada así por la isla noruega donde el proyecto se concibió. Sobre la base del éxito de la cooperación internacional, logrado a través de la campaña contra las minas